

Traición

la historia desconocida de lo que hizo Judas

By and Based on the Books of Robert J. Cormier (www.thefaithkit.org)

Courtesy of Crossroad Publishing (www.cpcbooks.com)

Permission to duplicate this material for non-commercial purposes is gladly given

Traición

la historia desconocida de lo que hizo Judas

La escena requiere que una mesa y un podio se coloquen para que se enfrentan y también enfrentan la audiencia. Un grupo de hombres, al menos tres, entran y se sientan a la mesa. Uno de ellos se sienta al centro y parece más importante. Hay una linterna para indicar que es la noche; y hay libros en la mesa que esconden los textos de este drama.

Entra otro hombre guiado por alguien mas, y, él está dirigido a pararse detrás del podio donde hay otra copia del drama escondido.

Uno de los hombres al lado del hombre al centro habla: Pediste hablar con Caifás, el Sumo Sacerdote, entonces, habla.

Hay silencio. Pues, este hombre dice otra vez: Habla!

Judas: Es bien conocido que Uds. están interesados en información sobre un cierto predicador Nazareno. Posiblemente yo tenga la información que desean.

Caifás: ¿Que clase de información ofreces?

Judas: ¿Donde está, y cuales son sus planes, y cuando prefiere él estar solo.

Caifás: Cómo sabes tanto de este hombre?

Judas: ¿Eso importa?

Caifás: ¿Tú eres Galileo, no? A caso no eres uno de sus discípulos?

Judas: Yo soy Galileo; y ando en su grupo.

Caifás: Pues, ¿por qué nos das a nosotros esta información?

Judas: Este hombre no es amigo de nuestra gente. Muchos creyeron que él iba a despertar a la gente de su sueños a los pies de los Romanos, pero no es

así. Y si la gente sigue escuchándolo, seremos esclavos de los Romanos para siempre.

Caifás: Entonces, ¿que quieres que nosotros nos salvemos de la esclavitud?

Judas: Qué ofrecen?

Caifás: Podemos pagarte diez monedas de plata.

Judas: ¿Diez?! para escapar de sus problemas con este hombre... yo creo que cien sería un buen negocio para Uds.

Caifás: Si tú estás tan preocupado por nuestra gente, por qué debemos pagar por tu información?

Judas: (*sin sinceridad*) Excelencia, yo soy un sirvo humilde de Señor. Pero pasé muchos meses con este hombre, aprendiendo de él. Y durante ese tiempo, no ganaba nada para mí. Yo pido tan poco.

Caifás: Posiblemente podemos pagar veinte.

Judas: (*con respeto pero falso*) Mas, Ud., Excelencia, y los demás del templo, Uds. ganan mucho dinero todos los días—para la gloria de Dios, por supuesto. El Nazareno quiere cambiar todo esto. Ciertamente vale más de veinte para quitar este problema de sus mentes. Ciertamente eso vale al menos cincuenta.

Caifás: Venderías a tu maestro por cincuenta monedas de plata?

Judas: Lo comprarían?

Caifás: Tú no eres una persona profunda, hombre. Tú piensas que todo tiene su precio.

Judas: ¿Al final, Excelencia, no es verdad?

Caifás: No es verdad aquí; no es verdad en el templo. No puedes comprar el favor de Dios.

Judas: Por supuesto que no, Excelencia, por supuesto que no. Pero, cuando los Romanos vinieron, no empezamos a hacer cosas que la Ley nunca permitió porque, si no, nos costaría demasiado?

Caifás: ¿Quieres insultarme?

Judas: Claro que no, Excelencia. *(sin sinceridad)* Yo soy un hombre humilde y yo no sé nada. Pero, deseo aprender; por favor, dígame: Con qué principio NO jugamos si hay suficiente por ganar? Con cual verdad NO jugamos si es necesario?

Caifás: Tú eres una persona sin profundidad, de veras. Pagaremos treinta y no más — si la información vale.

Judas: Ud. es una persona buena y generosa, Excelencia.

Caifás: Pues, ¿qué puedes decirnos?

Judas: Yo sé que mañana en la noche el Nazareo y los suyos van a celebrar la Pascua en la ciudad. Yo sé que después, ellos van al Monte de los Olivos para evitar la muchedumbre. Yo mismo puedo buscarles cuando él llegue ahí. Lo puedo besar para indicarles quien es.

Caifás: Te pagaremos treinta monedas de plata. Te esperamos aquí mañana.

Ahora, Caifás y todos menos uno salen. Judas se queda donde estaba. El descubre que alguien se ha quedado. Este segundo hombre dice: Por qué no saliste?

Judas: Yo no sabía que me ha despedido.

El segundo hombre: *(con asco)* O, tú está despedido.

Judas: ¿Tú me juzgas?

El segundo hombre: Tú has vendido a un hombre a quien llamabas “amigo.”

Judas: Este “amigo” dañará a nuestra gente.

El segundo hombre: Y eso es lo que te importa, nuestra gente.

Judas: Y si yo busco también mi propio interés ... tú, ciertamente, harías lo mismo.

El segundo hombre: El dinero es TAN precioso para ti?

Judas: El dinero es precioso para todos,

El segundo hombre: Y su bondad de este hombre para ti, esa no te vale nada?

Pasa un momento.

El segundo hombre: He dicho, su bondad para ti, esa no te vale nada?

Judas: (*con coraje*) ¿Su bondad para mí? ¿Quién soy yo para él? ¿Qué confió a mí excepto el poco dinero de ellos? ¿Quién soy yo para él?

El segundo hombre: Tú me entristece, joven, porque veo en ti lo peor que veo en mí. Tú estás preocupado porque no recibes suficiente atención. Tú escoges aliviarte con el dinero, en cosas de este mundo. Y eres capaz de correr de excusa en excusa para justificar todo lo que haces. Tú piensas solo en ti mismo, y, en vez de enfrentar eso, tú te llamas héroe, y después dices que el mundo te debe, y después dices que todo el mundo hace lo mismo. Tú eres nada más que excusas.

Judas: Tú no tienes derecho de juzgarme.

El segundo hombre: ¿Qué es un “derecho” para ti, joven? Y que es un “pecado”? Tú eres nada más que excusas. ¿Que te importa más de lo que deseas para ti?

Judas: ¿Quién eres tú para juzgar a mí?

El segundo hombre: Yo soy Nicodemo. Yo también soy nada más que excusas—pero al menos lo admito.

Nicodemo sale.

Judas se queda calladito un rato y después dice: No son excusas. Eso no es para mí. No es para mí. Este Jesús es enemigo de nuestro pueblo. Yo no lo vendo. No lo traiciono. Lo que hago es bueno. No hago nada diferente de lo que hacen todos los demás. Esas no son excusas.

Pasa un momento y dice Judas con coraje: Al infierno con todos.

Judas sale.